

Notas de una romería al Santuario de Nuestra Señora de Sonsoles (mayo de 1935)

ALFREDO MÉNDIZ

Abstract: *Edición y comentario de una relación escrita por Josemaría Escrivá de Balaguer y por Ricardo Fernández Vallespín, en mayo de 1935, sobre una peregrinación que hicieron el día 2 de aquel mes al Santuario de la Virgen de Sonsoles, en Ávila. Con aquella peregrinación nació en el Opus Dei la costumbre de la romería de mayo.*

Keywords: *Devociones marianas – Opus Dei – Josemaría Escrivá de Balaguer – Ricardo Fernández Vallespín – Santuario de Nuestra Señora de Sonsoles – Ávila – Madrid – 1935*

An account of a pilgrimage to Sonsoles (May 1935): *Transcription and commentary of an account written by St. Josemaría and Ricardo Fernández Vallespín of a pilgrimage they made to the Marian Shrine of Sonsoles in Ávila on May 2nd 1935. The custom of the May pilgrimage was born on that day.*

Keywords: *Marian Devotions – Opus Dei – Josemaría Escrivá – Ricardo Fernández Vallespín – Shrine of Our Lady of Sonsoles – Ávila – Madrid – 1935*

La relación que se edita en las páginas siguientes –*Notas de una romería al Santuario de Nuestra Señora de Sonsoles*– es un texto que ocupa catorce cuartillas apaisadas, de 16 x 22 cm, escritas por una sola cara. Las tres primeras, mecanografiadas, son de Ricardo Fernández Vallespín; las siguientes, redactadas a mano con letra grande y trazo grueso, de Josemaría

Escrivá de Balaguer. No se trata de un único relato lineal, dejado inconcluso por el primer autor y continuado por el segundo a partir del punto en que ha quedado interrumpido, sino de dos relatos completos en sí mismos, aunque juntos componen también un todo coherente. Como es lógico, la segunda parte puede tener en cuenta la primera y no al revés. De ahí que esa segunda parte se configure no sólo como crónica de unos hechos (éstos ya han sido consignados en la primera), sino también, y sobre todo, como glosa, como comentario espiritual en torno a esos hechos, que precisamente por sus connotaciones espirituales se consideran históricamente relevantes.

Para el lector actual, relevantes son tanto los hechos como el texto que los relata: éste, en efecto, arroja luz sobre un momento importante en la historia del Opus Dei, pero también, como se verá, sobre un rasgo característico de la personalidad de su fundador: una fina conciencia histórica, que deriva del reconocimiento de la acción de Dios en la vida del mundo y de la voluntad de implicarse personalmente en sus designios.

El documento está fechado en mayo de 1935, sin especificación del día. La romería de la que habla había tenido lugar el 2 de aquel mes: la relación, que sin duda interesaba escribir pronto, con las impresiones de la experiencia vivida todavía frescas, probablemente fue redactada pocos días después¹.

RICARDO FERNÁNDEZ VALLESPÍN. UNA PROMESA A LA VIRGEN

En el origen de aquella peregrinación a Sonsoles hay un suceso personal del autor de las tres primeras cuartillas de la relación, Ricardo Fernández Vallespín, entonces un joven arquitecto de veinticuatro años. Había nacido en El Ferrol (La Coruña) el 23 de septiembre de 1910, en una familia numerosa de ambiente militar², y había conocido el Opus Dei en Madrid en 1933. El historiador John Coverdale hace un resumen de los primeros encuentros de Fernández Vallespín con el fundador, a partir de lo que él mismo escribió tras la muerte de san Josemaría, en 1975, como testimonio para su causa de beatificación:

¹ El día 7 de mayo de 1935 debía de estar ya redactada, pues san Josemaría la menciona en sus anotaciones personales de esa jornada: cfr. nota 36.

² Cfr. Ana SASTRE, *Tiempo de caminar*, Madrid, Rialp, 1991⁴, p. 152.

Escrivá conoció a Ricardo Fernández Vallespín el 14 de mayo de 1933. Vallespín, brillante estudiante de Arquitectura, daba clases particulares a José Romeo en su casa un día en que Escrivá pasó a visitarle. Aunque aquel primer encuentro fue breve, dejó una profunda impresión en Vallespín, quien escribió en su diario: «hoy he conocido un sacerdote, muy joven, entusiasta y lleno de amor de Dios, que –no sé por qué– pienso que va a tener una influencia grande en mi vida». Escrivá y Vallespín se volvieron a ver unas pocas semanas después. Dos de los hermanos de Vallespín estaban encarcelados por delitos políticos, así que le llamó la atención el hecho de que Escrivá hablara de «cosas del espíritu» y no de política. Antes de marcharse Escrivá le regaló un libro sobre la Pasión del Señor. En la página en blanco al comienzo del libro, escribió la dedicatoria: «Madrid. 29-V-33. Que busques a Cristo. Que encuentres a Cristo. Que ames a Cristo»³.

Pocos meses después, a la vuelta a Madrid tras las vacaciones de verano, Fernández Vallespín cayó en cama con una severa dolencia: «reumatismo poliarticular agudo»⁴, precisa la doctora Ana Sastre. Como él mismo explica en el texto que aquí se edita, aquella enfermedad inoportuna, «que me impedía terminar un examen de proyectos en la Escuela de Arquitectura (lo que representaba para mí terminar la carrera un año más tarde)», es el hecho que daría pie, al cabo de dos años, a la romería a Sonsoles: «ofrecí a la Señora ir a visitarla en su Santuario de Sonsoles, haciendo a pie el recorrido de Ávila al Santuario, si conseguía el aprobado, lo que humanamente parecía difícil».

Superada la enfermedad, volvió a tomar contacto con Escrivá de Balaguer, quien el 4 de noviembre le invitó a considerar la posibilidad de darse a Dios en el Opus Dei. La respuesta fue rápida y positiva, y a partir de ese momento Ricardo Fernández Vallespín fue uno de los pilares en los que pudo apoyarse el fundador. «Vargas, Barredo y Vallespín», escribe Coverdale tras relatar la historia de este último, «perseveraron en el Opus

³ John COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 115. La anécdota dio origen al punto 382 de *Camino*. El libro era la *Historia de la Sagrada Pasión*, de Luis de la Palma, un jesuita español del siglo XVII. Ese ejemplar se encuentra actualmente en una galería de recuerdos instalada junto a la iglesia prelatía de Santa María de la Paz, en Roma. Sobre José Romeo (1912-1985), entonces estudiante de Arquitectura, cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, Madrid, Rialp, 2004³, p. 20, nota 13.

⁴ SASTRE, *Tiempo de caminar*, p. 154.

Dei, y fueron –junto con Zorzano y el propio Escrivá– el núcleo inicial de la Obra en los años siguientes»⁵.

Se podría ir incluso más lejos: tal vez quepa afirmar que, en el periodo inmediatamente anterior a la Guerra Civil española (es decir, hasta 1936), Fernández Vallespín jugó, en los planes de san Josemaría, un papel comparable al que en los años siguientes tendrá Álvaro del Portillo, su futuro sucesor al frente del Opus Dei⁶. Esa situación se mantuvo durante la contienda (1936-1939), al menos en parte, a pesar de que la comunicación entre ambos resultaba difícil, debido a las circunstancias bélicas⁷.

En diciembre de 1933 –un mes después de la incorporación de Fernández Vallespín al reducido grupo de seguidores del fundador– abrió sus puertas, en la calle Luchana, la primera iniciativa apostólica del Opus Dei, la Academia DYA, en la que se impartirían clases de Derecho y Arquitectura⁸. Cuando, en el curso siguiente, DYA se traslade a la calle Ferraz y comience a funcionar también como residencia universitaria, Ricardo Fernández Vallespín, que en junio de 1934 ha terminado la carrera de Arquitectura, será su director. Al principio es también la única persona del Opus Dei que habita allí: se puede decir, por tanto, que fue el primer miembro que vivió en un centro del Opus Dei⁹. Es en ese curso académico cuando tuvo lugar la peregrinación a Sonsoles.

⁵ COVERDALE, *La fundación*, p. 115. Juan Jiménez Vargas (1913-1997) y José María González Barredo (1906-1993) se habían incorporado al Opus Dei aquel mismo año 1933, algunos meses antes que Ricardo Fernández Vallespín. Isidoro Zorzano (1902-1943) lo había hecho en 1930.

⁶ Se trata sólo de una suposición. En su apoyo, además de lo que se escribe en los dos párrafos siguientes, se puede aducir el hecho de que, llegado el momento de sustituirle en la dirección del único centro del Opus Dei entonces existente (en 1936, cuando iba a marchar a Valencia), san Josemaría no recurrió a ninguno de los otros jóvenes que tenía a su lado en Madrid –Juan Jiménez Vargas, por ejemplo–, sino a Isidoro Zorzano, a quien pidió que se trasladara de Málaga a la capital de España. Cfr. José Miguel PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano*, Madrid, Palabra, 1996², p. 179.

⁷ Comentando el punto 314 de *Camino*, Rodríguez explica que «me apoyo en ti» era una expresión que el fundador repetía con frecuencia durante la guerra en sus cartas a Ricardo Fernández Vallespín. Cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crít., p. 496.

⁸ Como es sabido, para san Josemaría el acrónimo DYA no sólo significaba *Derecho y Arquitectura*, sino también (y sobre todo) *Dios y Audacia*.

⁹ Cfr. SASTRE, *Tiempo de caminar*, p. 177. Sobre Ricardo Fernández Vallespín como director de DYA, y sobre su ejercicio resuelto pero amable de la autoridad, es ilustrativo el testimonio de Emiliano Amann. Cfr. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ – Josemaría REVUELTA SOMALO, *Un estudiante en la Residencia DYA. Cartas de Emiliano Amann a su familia (1935-1936)*, SetD 2 (2008), pp. 299-358.

En 1936, Escrivá de Balaguer contó con él para intentar abrir brecha en Valencia, que en sus proyectos de expansión había de ser la primera ciudad a la que se extendiera, desde Madrid, la actividad apostólica del Opus Dei. Sin embargo, el estallido de la guerra, que sorprendió a Ricardo Fernández Vallespín precisamente en Valencia, desbarató temporalmente esos planes¹⁰.

Tras unos meses en el ejército republicano, Fernández Vallespín se evadió en la primavera de 1937 al otro lado del frente y se puso al servicio de los sublevados. En enero de 1938 pudo reencontrarse con san Josemaría¹¹, quien poco antes había huido también de la zona republicana se había establecido en Burgos.

Después de la guerra abrió un estudio de arquitecto, cuya atención compatibilizó con la de los distintos encargos –formativos y de gobierno del Opus Dei– que le fue confiando el fundador¹². «Trabajaba ya como arquitecto –recuerda de él el fisiólogo Francisco Ponz, que lo conoció en 1940–, y alcanzó en pocos años notable prestigio»¹³. En efecto, varias construcciones interesantes de esa época en Madrid llevan su firma: por ejemplo, algunos de los edificios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Colaboraron con él arquitectos que después alcanzarían gran fama, como Miguel Fisac. Él, sin embargo, abandonó la profesión al cabo de pocos años, en 1949, al ordenarse sacerdote.

Un año después marchó a comenzar la actividad apostólica del Opus Dei en Argentina¹⁴. En 1962 regresó a Madrid, donde continuó ejerciendo el ministerio sacerdotal hasta su muerte, el 28 de julio de 1988¹⁵.

EL SANTUARIO DE SONSOLES

Sonsoles, nombre de mujer nada raro en España, es una advocación de la Virgen que se venera en un santuario situado a cinco kilómetros de

¹⁰ Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*, vol. I, Madrid, Rialp, 1997², pp. 593-594.

¹¹ Cfr. ID., *El fundador del Opus Dei*, vol. II, Madrid, Rialp, 2002², p. 257.

¹² Entre otras responsabilidades, tuvo la de administrador general del Opus Dei. Cfr. *ibid.*, p. 625.

¹³ FRANCISCO PONZ, *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei*, Pamplona, Euns, 2000, p. 52.

¹⁴ Cfr. SASTRE, *Tiempo de caminar*, pp. 398-400.

¹⁵ Cfr. nota necrológica en «Romana. Bollettino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei» 4 (1988), p. 345.

Ávila. En torno a esa advocación hay una rica historia de devoción popular. Bartolomé Fernández de Valencia, autor de una *Historia sagrada sobre la imagen de Sonsoles* (1686), se hace eco de una tradición piadosa que considera el simulacro una reliquia de los tiempos apostólicos y que atribuye su transporte hasta Ávila a san Segundo, el primer obispo de la ciudad, ordenado personalmente por san Pedro.

Según esta leyenda la sagrada imagen habría sido tallada por S. Lucas en su célebre taller de Jerusalén y enviada a Roma, donde S. Pedro la entregó a los *varones apostólicos* que la trajeron a España encargándose S. Segundo de llevarla a Ávila cuando desde la Bética se llegó hasta el centro de la Península. En Ávila sería venerada por los cristiano-romanos primero y después por los godos cristianos durante los casi tres siglos que estos dominaron y reinaron en España. Al iniciarse la conquista musulmana, en los inicios del siglo VIII, los cristianos temieron fuese profanada por los nuevos amos del país y la escondieron como hicieron en tantos lugares. Más de tres siglos permaneció en su escondite sin que nadie supiese de su existencia¹⁶.

En realidad, la talla original, «no anterior al siglo XII según los entendidos»¹⁷, no puede haberse visto amenazada por los musulmanes, que habían perdido el dominio de aquel territorio ya en las fases iniciales de la reconquista cristiana.

Ávila es una de las ciudades de Castilla, que fueron repobladas cuando Toledo cayó en manos de los cristianos (1085), después de haber sido, durante tres siglos, parte de una extensa *tierra de nadie* o *desierto estratégico* entre los núcleos cristianos del norte de España y los musulmanes de la meseta meridional. A ese momento de repoblación –que coincide, entre otras cosas, con el comienzo de la construcción de las célebres murallas de Ávila– se remonta la primitiva ermita. De ella quedan algunos restos en el presbiterio del actual santuario, de finales del siglo XV, que poco nos dicen, sin embargo, sobre las circunstancias del origen de ese lugar de culto, envueltas en la leyenda.

Según unos, la imagen, ocultada por los cristianos en tiempos de persecución, fue hallada por unos pastores, que exclamaron ante el resplandor de los rostros de la Virgen y el Niño: «Son Soles», «Son Soles», y de ahí vendría su nombre. Otros lo atribuyen a un antiguo santuario pagano en

¹⁶ Jesús SIMÓN PARDO, *La devoción a la Virgen en España*, Madrid, Palabra, 2003, p. 127.

¹⁷ *Ibid.*, p. 126.

torno a la «Fons Solis», fuente del Sol. Otros al traslado de los restos de san Zoles (san Zoilo), desde Córdoba a Carrión de los Condes, hacia el año 1080, porque su cuerpo estuvo algunos días en aquella ermita de la Virgen, y así, desde entonces empezó a llamarse la ermita de la Virgen de San Zoilo o de San Zoles¹⁸.

Josemaría Escrivá de Balaguer hizo referencia alguna vez, en su predicación, a estas leyendas:

En aquella romería a Sonsoles conocí el origen de esta advocación de la Virgen. Un detalle sin mucha importancia, pero que es una manifestación filial de la gente de aquella tierra. La imagen de Nuestra Señora que se venera en aquel lugar, estuvo escondida durante algún tiempo, en la época de las luchas entre cristianos y musulmanes en España. Al cabo de algunos años, la estatua fue encontrada por unos pastores que –según cuenta la tradición–, al verla comentaron: *¡Qué ojos tan hermosos! ¡Son soles!*¹⁹.

La devoción a la Virgen de Sonsoles ha sido una constante en Ávila a lo largo de los siglos. «Mucho menos conocida que santa Teresa a nivel nacional –murallas afuera– es sin embargo la invocación por excelencia murallas adentro»²⁰. En la historia de esa devoción, el año 1934 –es decir, el anterior al de la romería de que aquí se trata– constituye un hito importante: el 15 de agosto de aquel año, con solemne ceremonia, la Virgen de Sonsoles fue coronada canónicamente y designada patrona de la diócesis de Ávila²¹.

COTEJO DE FUENTES: HECHOS CIERTOS Y DISCREPANCIAS

La peregrinación a Sonsoles del 2 de mayo de 1935 ha generado, comprensiblemente, una cierta estela de literatura en la que historia y tradición oral pueden a veces confundirse. Tratándose de un hecho significativo para el Opus Dei, comunicarlo resulta natural y necesario, y en el pro-

¹⁸ Enrique LLAMAS (coord.), *María en los pueblos de España: VIII. Guía para visitar los santuarios marianos de Castilla-León*, Madrid, Encuentro, 1992, pp. 88-89.

¹⁹ Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, Madrid, Rialp, 1973, n. 139.

²⁰ María CÁTEDRA, *La ciudad y su tierra: la Virgen de Sonsoles*, «Revista de Antropología Social» X (2001), pp. 71-72.

²¹ Miguel DE SANTIAGO, *La vieja Castilla y María, la eterna joven*, en José Antonio CASTILLO PUCHE – Rafael del OLMO VEROS (eds.), *María, Madre de la Hispanidad*, Madrid, Edibesa, 2002, p. 233.

ceso, inevitablemente, ha habido errores, aunque no de gran importancia. Por supuesto, la relación de Fernández Vallespín y de Escrivá de Balaguer es la fuente más autorizada para reconstruir los hechos: por eso, cuando en las demás fuentes se observen discrepancias, una sana hermenéutica aconsejará atenerse a los datos de esa relación.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, por sorprendente que resulte, que a veces esas fuentes de segunda mano han llevado a confusión, con el paso del tiempo, a los mismos autores de la relación originaria (ésta, por otra parte, permaneció durante muchos años en una especie de limbo documental, olvidada por casi todos, o al menos no consultada). Así, por ejemplo, un redactor anónimo afirmó en 1953, en la *Hoja informativa* –un sencillo boletín que durante unos años se difundió entre los miembros del Opus Dei, impulsado por san Josemaría con fines apostólicos–, que la primera romería a Sonsoles había tenido lugar el 1 de mayo de 1934²², y el dato, erróneo, fue acogido luego, aunque con reservas, por el propio Fernández Vallespín, al escribir en 1975 sobre los hechos, sin recordarlos con precisión y sin tener a la vista lo que había redactado tantos años antes²³.

Ese testimonio de 1975, escrito para pedir la apertura de la causa de beatificación del fundador del Opus Dei, es una de las tantas fuentes secundarias existentes acerca de la romería a Sonsoles. Otra es el mencionado artículo de la *Hoja informativa*.

Mayor peso tiene lo que sobre aquella romería dijo y escribió san Josemaría a lo largo de su vida, que fue mucho: los recuerdos de su visita de 1935 a Sonsoles, en efecto, le proporcionaron abundantes motivos de predicación. Una de las homilías que componen el volumen *Es Cristo que*

²² «Allí es donde se hizo la primera romería de la Obra. Esto ocurrió el día 1º de mayo de 1934». *Hoja informativa* nº 48, mayo de 1953, p. 4: hay un ejemplar en AGP, serie A-2, leg. 21, carp. 3 exp. 1.

²³ Al hablar de la romería a Sonsoles, dice en un primer momento, correctamente, que «se hizo el 2 de mayo de 1935». Relación testimonial de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A-5, leg. 210, carp. 2, exp. 6, p. 11. Pero en un anexo a ese documento, escrito poco después, parece cambiar de idea: «Aunque algunas fechas de la Hoja informativa no son precisas, es probable que el 1º de mayo –día no laborable–, sea la fecha verdadera. De todas formas recuerdo que el Padre me dijo que hiciera una relación de esta Romería que, con la fecha exacta, debe de estar en el Archivo de Roma». Ricardo Fernández Vallespín, *Relación más detallada y documentada de diversos asuntos tratados en la testimonial*, Madrid, 9 de julio de 1975, AGP, serie A-5, leg. 210, carp. 2, exp. 6, p. 61.

pasa, la titulada *Por María, hacia Jesús*, está atravesada en varios pasajes (nn. 139, 140 y 146 del libro) por referencias a la citada romería²⁴.

De san Josemaría hay también, como veremos en seguida, una importante alusión a Sonsoles en sus *Apuntes íntimos* del 7 de mayo de 1935, cinco días después de la romería.

Otra fuente es José María González Barredo, autor, como Ricardo Fernández Vallespín, de un testimonio sobre el fundador del Opus Dei con referencias a aquella romería²⁵. Y, en fin, otra es el diario de la residencia de Ferraz, que el 2 de mayo de 1935 registra puntualmente lo sucedido aquel día en tierras de Ávila²⁶.

Confrontando todas estas fuentes, se advierten fundamentalmente tres puntos de discrepancia. En relación con ellos, y ateniéndose, entre otros, al criterio de dar prioridad a la relación de 1935, es posible fijar los siguientes datos:

a) la fecha, como se ha dicho, fue el 2 de mayo de 1935, a pesar de lo que sostiene la *Hoja informativa* de 1953 y, a su rueda, el testimonio de 1975 de Fernández Vallespín, y a pesar también de que en su homilía de *Es Cristo que pasa* san Josemaría, por error, sitúe la romería a Sonsoles en 1933²⁷;

b) Ricardo Fernández Vallespín había hecho la promesa de ir andando a Sonsoles desde Ávila, no desde Madrid (esto último es lo que se

²⁴ Precisamente «¡Son soles!» es el título con el que se publicó originalmente esa homilía en España, en la revista *Ama*, en mayo de 1969, como explica Antonio Aranda en su edición crítico-histórica de *Es Cristo que pasa*, de próxima publicación.

²⁵ Cfr. relación testimonial de José María González Barredo, Nueva York, 25 de mayo de 1976, AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 1, exp. 13.

²⁶ «Viaje-promesa a Sonsoles (Jueves 2-Mayo-1935). Había hecho, hace tiempo, la promesa de ir a esta ermita cerca de Ávila, nuestro h. [hermano] Ricardo. Hoy, arregladas las cosas, fueron el P. [el Padre], Ricardo y Barredo en tren a Ávila (pues no se pudo encontrar coche para ello). – Desde ahí hasta Sonsoles (unos 5 Km.) fueron a pie. En la ermita, rezaron las preces y el Rosario los tres a N^a Sra. de Sonsoles que allí especialmente se venera. Ya de vuelta dijo el P. que en adelante, se establecería como *norma*, el que todos los años, en el mes de Mayo, como obsequio a la Virgen, fuésemos algunos hh. juntos, en romería, a alguna ermita de N^a Sra. que esté más abandonada y menos concurrida». Diario de Ferraz, 2 de mayo de 1935, AGP, serie A-2, leg. 4, carp. 1, exp. 2.

²⁷ «Viene a mi memoria una romería que hice en 1933 a una ermita de la Virgen, en tierra castellana: a Sonsoles [...]. Desde aquel año de 1933...». ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, nn. 139-140. El error puede deberse al recuerdo que san Josemaría tenía de sus primeros encuentros con Ricardo Fernández Vallespín, fechados inequívocamente en 1933. Años después de la muerte de san Josemaría se corrigió el dato, por deseo del prelado Álvaro del Portillo, una vez comprobada la fecha real del evento. Por eso en las ediciones de *Es Cristo que pasa* posteriores a 1985 se lee, en esos dos pasajes, 1935 en vez de 1933.

lee en el testimonio de 1975, pero contradice lo escrito en 1935, que, más cercano a los hechos, ha de ser considerado más fiable);

c) Ricardo Fernández Vallespín fue a Sonsoles acompañado por Josemaría Escrivá de Balaguer y José María González Barredo; no los acompañó, en cambio, Manuel Sainz de los Terreros: sobre esto, el dato definitivo es el diario de Ferraz, escrito aquel día precisamente por Sainz de los Terreros; en realidad, la única fuente que sostiene que éste participó en la romería es, de nuevo, Fernández Vallespín en su testimonio de 1975²⁸.

ELEMENTOS DE CONTEXTO: LA CONFIGURACIÓN DEL ESPÍRITU DEL OPUS DEI

Las *Notas de una romería al Santuario de Nuestra Señora de Sonsoles* pertenecen a un género específico que podemos denominar relación histórica. En los años treinta, ese género no es insólito entre los escritos de san Josemaría. Las relaciones de sus visitas al vicario general de Madrid, Francisco Morán, son un ejemplo²⁹. Para designarlas, el fundador del Opus Dei habla de *notas*, más que de *relaciones*³⁰, pero sus características responden a lo que técnicamente se conoce como relación³¹; además, en el Archivo General de la Prelatura están clasificadas como relaciones. Sin embargo, como Escrivá de Balaguer denomina precisamente *relaciones* a unos documentos que, bien mirados, pertenecen a un género distinto (son *relaciones* sobre el estado de su alma para su director espiritual: por ejemplo, las que escribió sobre los ejercicios espirituales que hizo en 1932, 1933, 1934 y

²⁸ Fernández Vallespín lleva así a engaño a Salvador Bernal, primer biógrafo de san Josemaría: «Un día de la primavera de 1934 [Josemaría Escrivá de Balaguer y Ricardo Fernández Vallespín] fueron de Madrid a Ávila en tren. Les acompañaron José María González Barredo, y Manuel Sainz de los Terreros. Desde Ávila emprendieron el camino de Sonsoles». Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1980⁶, p. 228. Como se ve, Bernal recoge no sólo el error sobre los componentes de la comitiva, sino también el de la fecha (1934 en vez de 1935).

²⁹ Cfr. Santiago CASAS RABASA, *Las relaciones escritas de san Josemaría sobre sus visitas a Francisco Morán (1934-1938)*, SetD 3 (2009), pp. 371-411.

³⁰ «Desde hoy, cada vez que visite al Sr. Vicario, haré una nota de lo tratado, aunque sea muy concisa». Primera relación, 31 de agosto de 1934, *ibid.*, p. 382. «El martes, día 8 del corriente mes, fui a saludar al Sr. Vicario de Madrid, D. Francisco Morán. Como de costumbre, haré una nota breve de los asuntos de que hablamos». Décima relación, 10 de octubre de 1935, *ibid.*, p. 395.

³¹ «Exposición que se hace de un hecho», según el diccionario de la R.A.E.

1935³²), he optado por delimitar con el adjetivo *histórica* el tipo de relación con el que se debe identificar la de la romería a Sonsoles.

Como explica Pedro Rodríguez en su edición crítico-histórica de *Camino*, hasta 1932 san Josemaría había ido anotando indiferenciadamente en sus *Apuntes íntimos* todo cuanto tenía que ver con la acción de Dios en su alma: había allí, en consecuencia, materiales muy heterogéneos (sucesos, experiencias, consideraciones, inspiraciones sobrenaturales, propósitos...) que afectaban tanto a su propia vida espiritual como a la misión fundacional a la que se sentía llamado. Sólo en 1932 decidió distinguir las anotaciones espirituales de carácter más personal, que fueron a parar a cuartillas sueltas, de aquellas otras en las que iba registrando la progresiva configuración de los rasgos propios del Opus Dei, las «inspiraciones de Dios sobre la Obra de Dios y su misión»³³, a las que en adelante debían reservarse los cuadernos de *Apuntes íntimos*. La decisión, a la que debemos la decantación de lo que después sería *Camino*, pudo ser puesta por obra sólo en parte, como señala Rodríguez, pues a san Josemaría no le resultaba fácil desuncir lo íntimo de lo fundacional (no puede serlo para quien se sabe personalmente implicado en una misión carismática)³⁴. En este caso, ese principio ordenador no fue respetado, pues aquella romería –por inspiración sobrenatural, según creyó advertir enseguida el fundador– dio origen a una costumbre configuradora del espíritu del Opus Dei, y sin embargo la relación sobre ella no quedó recogida en el cuaderno de *Apuntes íntimos* que por entonces el fundador andaba escribiendo (el VIII cuaderno³⁵), sino en unas cuartillas sueltas. Naturalmente, el hecho de que fuera escrita a cuatro manos (entre él y Ricardo Fernández Vallespín) resultaba determinante para su exclusión de los *Apuntes íntimos*.

Sin embargo, el 7 de mayo de 1935, cinco días después de la romería, Escrivá de Balaguer alude a ella, de pasada, en sus *Apuntes íntimos*: «Allí, en Ávila, nació una costumbre mariana, que se implantará para siempre en la Obra. Nada más digo, porque se habla aparte de esto»³⁶. Con estas palabras remite a la relación que entre él y Ricardo Fernández Vallespín habían redactado y, de modo implícito, la inserta en la lógica de los cuadernos

³² Cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crít., p. 18.

³³ Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Apuntes íntimos*, cit. en *ibid.*, p. 26.

³⁴ Cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crít., p. 27.

³⁵ Cfr. *ibid.*, p. 19.

³⁶ ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Apuntes íntimos*, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 547.

de *Apuntes íntimos*: es un modo de decir que la peregrinación a Sonsoles pertenece no tanto al ámbito de su propia vida espiritual, cuanto al de la historia de la Obra.

Una «Obra de Dios», por tanto, todavía *in fieri* en cuanto a sus directrices pastorales y en cuanto a su acervo de costumbres (ese conjunto de prácticas que ayudan a los fieles del Opus Dei a mantener un diálogo habitual con Dios y a vivir la caridad): éste es el contexto en que se enmarca la romería a Sonsoles. «Las Costumbres se fueron introduciendo en Ferraz de una manera tan gradual y normal que casi pasaron desapercibidas al comienzo», escribirá, años después, precisamente quien acompañó a Escrivá de Balaguer y a Fernández Vallespín en la romería a Sonsoles, José María González Barredo. «Las primeras tertulias a las que yo asistí después de pedir la admisión eran muy parecidas a las que tenemos ahora, pero no se llamaban tertulias ni tenían un comienzo formal ni una terminación formal»³⁷.

Del mismo modo, la romería nació como costumbre aquel 2 de mayo de 1935 con sus rasgos sustanciales: una visita a la Virgen que se hace en el mes de mayo, con espíritu de oración y de penitencia –si es posible, se recorre a pie al menos una parte del camino– y con sentido apostólico, y que comprende una parte del rosario a la ida, otra a la vuelta y otra –la correspondiente al día de la semana en que se hace la romería, con las letanías– en el propio santuario o, en todo caso, ante la imagen de la Virgen que se ha ido a visitar. Sucesivamente, sin embargo, la costumbre quedaría perfilada en todos sus detalles: de ahí que algunos de los elementos que la relación registra desaparecieran luego, al cabo de no mucho tiempo, o se vieran alterados (por ejemplo, en la romería que nos ocupa se consideró normal tomar un refresco en una cervecería, pero más adelante san Josemaría aconsejará prescindir, en las romerías, de refrigerios y meriendas, como manifestación de penitencia³⁸).

A la vez, claro está, la romería innovaba muy poco: la peregrinación a los santuarios marianos, particularmente en mayo, era una tradición cristiana de muchos siglos.

³⁷ Relación testimonial de José María González Barredo, Nueva York, 25 de mayo de 1976, AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 1, exp. 13, p. 12.

³⁸ Éste y otros rasgos de la romería, como los de otras costumbres del Opus Dei, se describen en un breve documento que tiene por título *De spiritu* y que se encuentra en todos los centros de la Prelatura.

No está de más hacer notar, por último, que aquel contexto de *work in progress* (por usar un término del argot laboral) requería, por parte de san Josemaría, sensibilidad no sólo sobrenatural, sino también histórica: consignar fielmente aquellas inspiraciones con las que Dios iba especificando el espíritu y los modos apostólicos del Opus Dei era tarea de la mayor importancia. «El Padre tomaba notas en todo momento», sigue diciendo, en su testimonio, González Barredo. «Se iba a su cuarto y escribía lo que acababa de ver, sacaba experiencia de la realidad vivida. Esto fue una característica fundamental, porque todo estaba por hacer y era necesario escribirlo todo»³⁹.

La relación sobre la romería a Sonsoles confirma que esa responsabilidad no fue desatendida.

Alfredo Méndiz. Doctor en Historia por la Universidad de Navarra (1992). Investigador del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer.
e-mail: mendiz@isje.it

³⁹ Relación testimonial de José María González Barredo, Nueva York, 25 de mayo de 1976, AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 1, exp. 13. p. 12.

EDICIÓN DEL DOCUMENTO⁴⁰[1]⁴¹NOTAS DE UNA ROMERÍA AL SANTUARIO
DE NUESTRA SEÑORA DE SONSOLES

El motivo fué una promesa que había hecho a la Virgen, hace ya bastante tiempo⁴², antes de pertenecer a la O.⁴³, cuando, en cama, con una enfermedad que me impedía terminar un examen de proyectos en la Escuela de Arquitectura⁴⁴ (lo que representaba para mi terminar la carrera un año más tarde) ofrecí a la Señora ir a visitarla en su Santuario de Sonsoles⁴⁵, haciendo

⁴⁰ La relación de la romería a Sonsoles se encuentra en AGP, serie A-3, leg. 317, carp. 2, exp. 7. Se edita respetando las características formales (puntuación, acentuación, etc.) con que fue escrita, no siempre coincidentes con la normativa actual en materia de ortografía (por ejemplo, sobre acentuación de mayúsculas o de monosílabos). Las catorce cuartillas que la componen están numeradas (a partir de la segunda) en el ángulo superior derecho: a máquina las primeras y a mano desde la cuarta (es decir, debieron de ser numeradas por los propios autores, a la vez que las rellenaban). Se presentan sueltas, pero muestran signos de haber estado grapadas: muy posiblemente formaban juntas un pequeño cuaderno.

⁴¹ Las cuartillas de Fernández Vallespín (las tres primeras) están mecanografiadas, pero contienen no pocos añadidos y correcciones a mano. Se señalan en nota sólo algunos más relevantes (no, por ejemplo, un trazo de pluma que resuelve la omisión de un acento). Se corrigen directamente algunas erratas evidentes de mecanografía (en el primer párrafo, por ejemplo, «proyectosen» se ha transcrito «proyectos en»). Es posible que en la máquina de escribir que utilizó Fernández Vallespín la tecla de cierre de exclamación (!) no funcionara: ese signo aparece sólo dos veces, una escrito a mano y otra compuesto con una comilla simple y un punto que queda descentrado (en un lugar, curiosamente, en el que lo procedente es la apertura de exclamación, no el cierre); en otros sitios simplemente la exclamación se cierra con el mismo signo de apertura con que se ha incoado o se debería haber incoado.

⁴² En septiembre u octubre de 1933. Cfr. relación testimonial de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A-5, leg. 210, carp. 2, exp. 6, p. 6.

⁴³ [Obra]. A lo largo de la relación se alternan la palabra *Obra* y las abreviaturas *O.* y *O. de D.* (*Obra de Dios*).

⁴⁴ «Tenía que pasar un examen de una asignatura del penúltimo curso de la carrera de Arquitectura. Este examen duraba un mes, durante el cual teníamos que desarrollar un proyecto de edificio del que, previamente, habíamos hecho un croquis o anteproyecto». Relación testimonial de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A-5, leg. 210, carp. 2, exp. 6, p. 6.

⁴⁵ Aquel verano (el de 1933) había estado en Ávila con un compañero de estudios al que daba clases particulares, y había tenido ocasión de conocer el Santuario. «En Ávila hice la vida de un chico corriente. Grupos de chicos y chicas con los que jugaba al tenis, bailábamos y hacíamos excursiones. Una de estas excursiones o paseos fue al Santuario de la Virgen

a pie el recorrido de Avila al Santuario, si conseguía el aprobado, lo que humanamente parecía difícil⁴⁶. Pero mis amigos, que se examinaban conmigo, terminaron mi proyecto y conseguí el aprobado⁴⁷.

Tengo que avergonzarme del tiempo que tardé en cumplir esta promesa; muchas veces pensé en ella pero no señalaba fecha y la iba dejando, hasta que, hace unos días, se lo dije al Padre⁴⁸ y quedamos en ir el día 2 de Mayo, los dos.

Llegó aquellos días nuestro h.⁴⁹ José María G. Barredo⁵⁰ y se unió a la romería.

de Sonsoles; se me quedó grabado en la memoria la pequeña ermita con los ex-votos (un barco en pequeño y un yacaré disecado en la nave) y el local contiguo, completamente lleno de ex-votos». Relación testimonial de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A-5, leg. 210, carp. 2, exp. 6, pp. 5-6.

⁴⁶ En 1975, la versión que dará de los hechos es distinta en algunos detalles, como se ha señalado en la introducción: por ejemplo, dirá que había hecho la promesa de ir andando a Sonsoles no desde Ávila, sino desde Madrid. «Ante la posibilidad de no poder terminar el examen, lo que llevaría consigo tardar un año más en terminar la carrera, hice una promesa a la Santísima Virgen de ir a visitarla a Sonsoles, yendo a pie desde Madrid, o sea, recorrer unos ciento veinte kilómetros». Relación testimonial de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A-5, leg. 210, carp. 2, exp. 6, p. 6. En principio, el dato de 1935 ha de ser considerado más fidedigno que el de 1975.

⁴⁷ La enfermedad, además, fue seguramente más breve de lo que se había temido: «duró unos quince días». Relación testimonial de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A-5, leg. 210, carp. 2, exp. 6, p. 6.

⁴⁸ Así era llamado familiarmente, ya entonces, san Josemaría, tanto entre los miembros del Opus Dei como entre otros jóvenes que frecuentaban DYA. Cfr. el epistolario de Emiliano Amann, citado en la nota 9.

⁴⁹ [hermano].

⁵⁰ José María González Barredo era profesor de instituto en Plasencia (Cáceres). El 2 de mayo de 1935 cayó en jueves: día laborable, por tanto. Como más adelante aclara la relación, su presencia en Madrid era debida a una huelga de estudiantes. Parece evidente, por lo recogido en el documento, que González Barredo fue el único acompañante del fundador y de Fernández Vallespín en aquella peregrinación a Sonsoles. Sin embargo, en 1975 Fernández Vallespín, al reconstruir los hechos, menciona un cuarto hombre: Manuel Sainz de los Terreros. «Con el Padre fuimos yo y dos más: uno, José María González Barredo, químico, que en la actualidad está en Estados Unidos, y otro, Ingeniero de Caminos, Manuel Sainz de los Terreros». Relación testimonial de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A-5, leg. 210, carp. 2, exp. 6, p. 11. De nuevo se impone dar más crédito a lo escrito en 1935, confirmado por Escrivá de Balaguer («íbamos tres personas». ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 139), González Barredo («la primera romería la hicimos el Padre, Ricardo Vallespín, y yo»). Relación testimonial de José María González Barredo, Nueva York, 25 de mayo de 1976, AGP, serie A-5, leg. 216, carp. 1, exp. 13, p. 8) y el propio Sainz de los Terreros, que redactaba entonces el diario de la residencia DYA

Muy de mañana, a las seis y media, celebró el Padre la Santa Misa en el Oratorio de la Casa del Angel Custodio⁵¹, desayunamos y emprendimos el camino de la Estación del Norte, para cojer el tren que sale a las 8 y llega a Avila a las diez y media. Llegamos con el tiempo justo y como la tercera⁵² estaba llena nos metimos en un departamento de segunda.

Salimos de Madrid..... ¡qué efecto producen en mí los viajes!, que en ellos, cuando los arboles y los postes de telégrafo corren hacia [2] atrás, parece que mi pensamiento sigue el mismo camino.... y vuelven a mí, recuerdos de aquellos días pasados, cuando todavía no había encontrado el verdadero camino, y todas mis ansias, de ternura y de amor, querían encontrar satisfacción en la tierra,... y no conseguía satisfacerlas⁵³; hoy ya sé donde encontrar lo que busco, pero... siempre se siente nostalgia al recordar lo pasado⁵⁴.

Bueno¡. dejémonos de divagaciones¡. Llegamos a Avila y lo primero que hicimos fué ir a la oficina de teléfonos, porque Barredo tenía que pedir una conferencia con Plasencia para enterarse de si⁵⁵ habían vuelto a entrar

(«fueron el P., Ricardo y Barredo». Diario de Ferraz, 2 de mayo de 1935, AGP, serie A-2, leg. 4, carp. 1, exp. 2).

⁵¹ Así era conocida entonces entre los miembros del Opus Dei la residencia de la calle Ferraz. San Josemaría evitó desde el primer momento dar nombres de santos –o, en general, religiosos– a los centros del Opus Dei, pero entonces todavía admitía que, por devoción, se utilizara extraoficialmente una denominación de ese tipo. Se trata de una práctica que no sobrevivió a la guerra. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 508, nota 37.

⁵² Tercera clase (la más económica): es la clase en que solía viajar san Josemaría.

⁵³ En su testimonio de 1975 relata que, después de haber tenido frecuentes entrevistas con san Josemaría en la primavera de 1933, al volver a Madrid después del verano tales encuentros habían sido mucho más esporádicos, debido tanto al reumatismo que entonces padeció como a un *medio noviazgo* –así lo llama– que le tuvo muy absorbido precisamente en los meses de septiembre y octubre de aquel año. «Afortunadamente esta relación se cortó a fines de octubre, a petición de ella, por no causar disgusto a su padre, ya anciano, según me dijo. No me causó ningún disgusto romper esta atadura». Relación testimonial de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A-5, leg. 210, carp. 2, exp. 6, p. 6.

⁵⁴ Quien escribe estas palabras será, durante la guerra, el «tenientillo del bigote moreno» del frente de Madrid que inspirará el punto 145 de *Camino*: «Frente de Madrid. Una veintena de oficiales, en noble y alegre camaradería. Se oye una canción, y después otra y más. Aquel tenientillo del bigote moreno sólo oyó la primera: Corazones partidos / yo no los quiero; / y si le doy el mío, / lo doy entero. “¡Qué resistencia a dar mi corazón entero!” –Y la oración brotó, en cauce manso y ancho». Cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crít., p. 342.

⁵⁵ A máquina está escrito *enterarse si*: a mano se añadió *de* entre las dos palabras.

en clase sus alumnos, pues el motivo de su estancia entre nosotros es que hay huelga de estudiantes de bachillerato por no sé qué disposición ministerial que no acaban de dar.

Después de pedir la conferencia para las dos de la tarde, preguntamos a un sacerdote que estaba en la misma oficina el camino mejor para ir a Sonsoles, que amablemente nos indicó, y emprendimos la caminata.

Salimos de la población por donde está el convento de Sto. Tomás y tomamos por un atajo; el Santuario se divisaba a lo lejos, porque el día estaba despejado y en Ávila la atmósfera es limpia y transparente.

Durante el camino dijo el Padre que con esta romería⁵⁶ iniciábamos una costumbre en la O. de D. que, muy amante de la Señora, se lo demostraría haciendo todos los años en el mes de Mayo, en todas nuestras Casas, una romería a un Santuario de la Virgen, mejor si era escondido y poco visitado, recorriendo a pié siempre el trecho necesario para rezar el Santo Rosario.

Empezando esta costumbre rezamos a la ida la primera parte del Rosario, e hicimos la Comunión Espiritual en el Oratorio de la Casa del [3] Ángel Custodio⁵⁷. Aplicamos esta primera parte del Rosario por las ramas de la O. de S. Rafael y S. Gabriel⁵⁸.

El camino es largo y en cuesta (unos 5 km.) y cuando terminamos el Rosario me adelanté a paso rápido y llegué al Santuario bastante antes que el Padre y Barredo, entré en la ermita, y de rodillas ante la Señora pedí perdón por haber tardado tanto tiempo en cumplir mi promesa y ayuda para vencer las tentaciones⁵⁹; salí después a esperar al Padre y Barredo; llegaron y ya todos juntos rezamos la segunda parte del Santo Rosario, la

⁵⁶ La preposición *con* está añadida a pluma: faltaba en el original mecanografiado (*que esta romería*).

⁵⁷ Es decir, se dirigieron con la imaginación al oratorio de DYA, donde desde el 31 de marzo (hacia sólo un mes) estaba el Señor reservado en el sagrario. El recurso a la imaginación para alimentar la devoción eucarística es un rasgo característico de la espiritualidad de san Josemaría. De él recordaba Álvaro del Portillo, por ejemplo, que de noche, al acostarse, «repetía jaculatorias, comuniones espirituales, etc., o acompañaba con la imaginación al Señor presente en los tabernáculos de lugares lejanos» (Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993, p. 58).

⁵⁸ Es decir, por el apostolado que se hacía en DYA con estudiantes y con profesionales.

⁵⁹ En la cuartilla hay, a continuación de *tentaciones*, una tachadura –hecha con una pluma de trazo idéntico a la de san Josemaría, por lo que muy probablemente se debe a él– que ha debido de afectar a unas cuatro o cinco palabras.

Comunión Espiritual la hicimos en el Sagrario de la Catedral, y aplicamos esta parte para pedir perseverancia a todos los h.h. y para que vengan más vocaciones a la O.; rezamos luego las preces y el Regina Coeli y estuvimos viendo los ex-votos.

Durante la vuelta rezamos la tercera parte por las intenciones del Santo Padre y la Comunión Espiritual la hicimos en su Oratorio privado, ¡para la fé no hay obstaculos¡.

Otra vez en Avila, como estabamos sedientos entramos en una cervecería a refrescarnos y hacer tiempo hasta la hora de la conferencia que había pedido Barredo a Plasencia, fuimos luego a teléfonos, y aunque los alumnos han vuelto a entrar en clase, como no hay buena combinación de trenes de Avila a Plasencia decidió José María volver a Madrid con nosotros y marcharse a su Cátedra al día siguiente.

Almorzamos bastante bien en el Hotel Jardin y despues de un rato de tertulia fuimos a la Casa de las Teresianas⁶⁰, y luego a la Catedral que vimos, un poco rápidamente acompañados de un canónigo, maestro de ceremonias; nos dimos un paseo por fuera de la muralla y volvimos otra vez a teléfonos a hablar con D.Y.A. para decir a Laureano⁶¹ que pusiese un telegrama a Plasencia diciendo que llegaría Barredo⁶² al día siguiente.

Eran ya cerca de las seis y nos fuimos a la estación.

Mientras que el tren nos traía a Madrid, hicimos media hora de meditación sobre puntos de la Obra⁶³.

[4]

+ Hasta aquí, Ricardo. Ahora, yo: Decidida la marcha a Sonsoles, quise celebrar la Santa Misa en DYA antes de emprender el camino de Ávila⁶⁴.

⁶⁰ Josemaría Escrivá de Balaguer tenía una estrecha amistad con Pedro Poveda (1874-1936), fundador de la Institución Teresiana. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 504.

⁶¹ Laureano Rodríguez Barbero trabajaba en DYA como administrador .

⁶² *Barredo* está añadido a mano: faltaba en el texto mecanografiado.

⁶³ Se trató de un rato de oración con consideraciones que iba haciendo san Josemaría: él mismo, en las últimas cuartillas de esta relación, aclara cuáles fueron esos *puntos*.

⁶⁴ Como señala Pedro Rodríguez, en los autógrafos de san Josemaría de esta época son característicos, en algunas ocasiones, unos largos espacios en blanco a continuación del punto y seguido que corresponden a los no menos característicos guiones de sus textos impresos. Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Santo Rosario*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ – Constantino ÁNCHEL – Javier SESÉ, Madrid, Rialp, 2010, p. 15, nota 45. Esos «charcos» en medio del párrafo han sido considerados, en esta edición, como

En la Misa, al hacer el memento, con empeño muy particular –más que mío– pedí a nuestro Jesús que aumentara en nosotros –en la Obra– el Amor a María, y que este Amor se tradujese en hechos.

Ya en el tren, sin querer, anduve pensando en lo mismo: la Señora está contenta, sin duda, del cariño nuestro, cristalizado en costum- [5] bres virilmente marianas: su imagen, siempre con los nuestros; el saludo filial, al entrar y salir del cuarto⁶⁵; los pobres de la Virgen; la colecta de los sábados⁶⁶; omnes... ad Jesum per Mariam⁶⁷; Cristo, María, el Papa...⁶⁸. Pero, en el mes de mayo, hacía falta algo más. Entonces, entreví la «Romería de Mayo», como costumbre que se ha de implantar –que se ha implantado– en la Obra.

Ya en Ávila, pasado el convento de Santo Tomás, en marcha hacia Sonsoles, apareció concretamente hasta el *ceremonial* de esa costumbre nueva: Des- [6] de luego, nunca debe ser excursión artística, ni gira al campo, sino romería de oración y penitencia. Por eso, en cada casa, se buscará un Santuario de la Sma. Virgen o una pequeña ermita (por excepción, se irá alguna vez a una basílica mariana famosa), y dispónganse las cosas de modo que algunos de los nuestros –mas o menos nuestros– vayan

puntos y aparte. Éste es el primer caso. Hay varios más: en realidad, en su manuscrito san Josemaría sólo pasa a un nuevo párrafo en la p. 5 («Ya en Ávila...»), además, naturalmente, del que abre tras el trazo horizontal que divide el texto en dos partes («Y unos detalles...») y de los cuatro finales, que conforman un elenco sistemático de consideraciones.

⁶⁵ El fundador del Opus Dei aconsejaba tener una imagen de la Virgen en la propia habitación y procurar saludarla mentalmente, al menos con una mirada, cada vez que se entrara y se saliera de ella.

⁶⁶ «Las tardes de los sábados en Ferraz eran de gran animación. El sacerdote daba una meditación y la bendición con el Santísimo a los estudiantes. Luego se hacía una colecta para “las flores de la Virgen”. Con parte de ese dinero se compraban flores para adornar el altar. Parte se empleaba en limosnas para los pobres desamparados de los suburbios. (Se socorría también a “los pobres de la Virgen”, gentes venidas a menos, pobres vergonzantes que ocultaban con dignidad el hambre y los sufrimientos. A éstos se les llevaba, además del consuelo de la visita, un regalo cualquiera, la golosina o el libro que no podían adquirir)». VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 546. Se trata de una práctica que se sigue viviendo hoy en día en los centros del Opus Dei frecuentados por jóvenes.

⁶⁷ «El Autor de C [Camino], desde los orígenes del Opus Dei, concentraba en tres expresiones –“Deo omnis gloria”, “Regnare Christum volumus”, “Omnes cum Petro ad Iesum per Mariam”– la síntesis de los fines últimos del Opus Dei dentro del fin de la Iglesia». ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crít., p. 225.

⁶⁸ «Cristo. María. El Papa. ¿No acabamos de indicar, en tres palabras, los amores que comprendían toda la fe católica?». Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Instrucción*, 19 de marzo de 1934, n. 31, cit. en ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crít., p. 722.

calladamente (aunque sean un grupo numeroso), y, bajando del vehículo en el que hagan el viaje a suficiente distancia del lugar de la Romería, recen una parte del santo [7] rosario, un responso por los fieles difuntos y el regina o el ángelus. Dentro de la ermita, la segunda parte del Rosario, con responso y regina, luego de hacer estación al Ssmo. y Comunión espiritual, como antes de la primera parte, aunque no lo dije. Unos minutos –cinco– de oración mental. Y, sin hacer regocijos, ni paradas, emprender la vuelta rezando la tercera parte del Sto. Rosario y las otras oraciones, igual que a la ida.

Como preparación de la Romería, se procurará intensificar en cada casa la vida interior, con pequeñas mortificaciones, p.e., y alargando el tiempo de oración, para ofrecer a Nuestra Madre ese ramillete es- [8] piritual, del que *no* se ha de llevar cuenta, pidiendo notas manuscritas o por medio de impresos.

Al superior⁶⁹ de cada casa le corresponde señalar las intenciones: 1/ general, de la Romería y 2/ la particular de cada parte de rosario: que se manifestarán en voz alta, por quien dirija al grupo de romeros⁷⁰.

Y unos detalles⁷¹ de la primera Romería de Mayo de la Casa del Angel Custodio: se adelantó Ricardo, monte arriba. Era justo que él saludara antes a la Señora.

⁶⁹ También esta denominación fue abandonada muy pronto por san Josemaría. A la persona que está al frente de un centro del Opus Dei se le llama normalmente director o directora.

⁷⁰ De las ideas que se contienen en las líneas anteriores, sólo algunas pasaron luego a configurar la sustancia de la costumbre que, con el nombre de romería, se vive en el Opus Dei. Como se ha dicho, la materialidad de la romería consiste en el rezo de tres rosarios (el del día *in situ*, más otra parte a la ida y otra a la vuelta) con espíritu de oración y de penitencia y con sentido apostólico: no es, por tanto, una actividad cultural o de esparcimiento. Por lo demás, san Josemaría dejó caer muy pronto en desuso el responso por los difuntos, el Angelus o Regina coeli y los cinco minutos de oración mental de que aquí habla, como elementos accidentales que consideró preferible no hacer normativos. Lo mismo hay que decir de lo que había previsto en aquel primer momento para preparar en los centros la romería y para fijar las intenciones por las que en cada caso se ofrecería a la Virgen. El espíritu de esas sugerencias, sin embargo, se mantiene: normalmente, la persona del Opus Dei que hace una romería se prepara interiormente por su cuenta y reza por quienes le acompañarán (es normal invitar a la romería a parientes o amigos), para que aprovechen ese momento de gracia; y es también frecuente que, al acercarse el mes de mayo, quien hace cabeza en la Prelatura del Opus Dei (es decir, el prelado) señale algunas intenciones que desea que se encomienden a la Virgen con ocasión de las romerías.

⁷¹ San Josemaría divide su escrito en dos partes bien diferenciadas, separadas por un trazo horizontal a mitad de la octava cuartilla. En la primera parte trata de la romería en general

Detrás íbamos José María y yo. Desde Avila, veníamos contem- [9] plando el Santuario, y –es natural–, al llegar a la falda del monte desapareció de nuestra vista la Casa de María. Comentamos: así hace Dios con nosotros muchas veces. Nos muestra claro el fin, y nos le da a contemplar, para afirmarnos en el camino de su amabilísima Voluntad. Y, cuando ya estamos cerca de El, nos deja en tinieblas, abandonándonos aparentemente. Es la hora de la tentación: dudas, luchas, oscuridad, cansancio, deseos de tumbarse a lo largo... Pero, nó: adelan- [10] te. La hora de la tentación es también la hora de la Fé y del abandono filial en el Padre-Dios. ¡Fuera dudas, vacilaciones e indecisiones! He visto el camino, lo emprendí y lo sigo.

Cuesta arriba, ¡hála, hála!, ahogándome por el esfuerzo: pero sin detenerme a recoger las flores, que, a derecha e izquierda, me brindan un momento de descanso y el encanto de su aroma y de su color... y de su posesión: sé muy [11] bien, por experiencias amargas, que es cosa de un instante tomarlas y agostarse: y no hay, en ellas para mí, ni colores, ni aromas, ni paz. ¡Arriba!, en plena oscuridad: ya me hizo el Señor ver la luz y tengo Maestros, lazarillos de mi ceguera momentánea –los Superiores de la Obra–: obedecer, luego de abrirles mi corazón, con sencillez y sinceridad⁷².

Ya llegamos. Ya vemos de nuevo el Santuario de María: así el alma, que perseve- [12] ra en su camino de apostolado. Pasa la noche, y ve con luz nueva, que no se extinguirá hasta la posesión de Dios-Amor.

Otro detalle: al volver, mientras rezábamos ¡en latín! el Santo Rosario, voló, atravesando el camino, una abubilla.

Me distraje, y –grité– ¡una abubilla!. Nada más: seguimos nuestro rezo; yo, un poco avergonzado. ¡Cuántas veces los pájaros de una ilusión mundana quieren distraernos de tus apostolados! Con tu gracia, nó más, Señor.

como nueva costumbre; en la segunda comenta tres hechos de la romería a Sonsoles: a) a la ida, en cierto punto del camino, el santuario desapareció de la vista; b) a la vuelta, durante el rezo del rosario, una abubilla distrajo su atención; c) ya en el tren, por la tarde, dirigió una meditación a sus acompañantes sobre la vocación cristiana como don inmerecido, como llamada amorosa que pide una respuesta y como promesa de fecundidad apostólica.

⁷² La idea pasó muy pronto a su repertorio de ejemplos para la predicación. «Pocos días más tarde –escribe Bernal después de relatar la romería a Sonsoles–, el Fundador del Opus Dei, en una de las meditaciones que les dirigía, les hizo considerar que lo mismo ocurre en la vida interior. Hay temporadas en que no se ve la meta, y todo se hace “cuesta arriba”. Pero si eran fieles y dóciles, encontrarían el premio al coronar la cuesta, volviendo a ver. Y así tendrían paz y felicidad». BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá*, p. 229.

Y el último [13] detalle: los puntos de meditación que consideramos a la vuelta, en el tren.

1/ Cómo Dios nuestro Padre pudo, con mas razón, escoger a cualesquiera otros, para su Obra; y nó, a nosotros.

2º/ Cómo debemos corresponder al Amor Misericordioso de Jesús, al escogernos para su Obra. (Más o menos era esto).

3º/ Ver qué hermoso es el apostolado de la O., y qué grande la empresa dentro de pocos años –ahora mismo– si correspondemos.

La petición: un espíritu de sacrificio total, de esclavitud, por Amor, [14] para la Obra.

Madrid-Mayo-1935

JM⁷³

⁷³ [Josemaría]. Al no haber firmado Ricardo Fernández Vallespín sus tres cuartillas, se puede pensar que esta firma final asume la autoría de todo el texto, aunque es evidente que una parte ha sido redactada por Fernández Vallespín y otra por Escrivá de Balaguer.

NOTAS DE UNA ROMERÍA AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE SONSOLES/

El motivo fué una promesa que había hecho a la Virgen, hace ya bastante tiempo, antes de pertenecer a la O., cuando, en cama, con una enfermedad que me impedía terminar un examen de proyectos en la Escuela de Arquitectura (lo que representaba para mí terminar la carrera un año mas tarde) ofrecí a la Señora ir a visitarla en su Santuario de Sonsoles, haciendo aspie el recorrido de Avila al Santuario, si conseguía el aprobado, lo que humanamente parecía difícil. Pero mis amigos, que se examinaban conmigo, terminaron mi proyecto y conseguí el aprobado.

Tengo que avergonzarme del tiempo que tardé en cumplir esta promesa; muchas veces pensé en ella pero no señalaba fecha y la iba dejando, hasta que, hace unos días, se lo dije al Padre y quedamos en ir el día 2 de Mayo, los dos.

Llegó aquellos días nuestro h. José María G. Barredo, y se unió a la romería.

Muy de mañana, a las seis y media, celebró el Padre la Santa Misa en el Oratorio de la Casa del Angel Custodio, desayunamos y emprendimos el camino de la Estación del Norte, para cojer el tren que sale a las 8 y llega a Avila a las diez y media. Llegamos con el tiempo justo y como la tercera estaba llena nos metimos en un departamento de segunda.

Salimos de Madrid.....¡qué efecto producen en mí los viajes! que en ellos, cuando los arboles y los postes de telégrafo corren hacia

Reproducción de los primeros párrafos del relato sobre la visita de Fernández Vallespín, Escrivá de Balaguer y González Barredo al Santuario de Nuestra Señora de Sonsoles, el 2 de mayo de 1935, escrito por el primero.

✱ María aquí, Ricardo. Ahora, yo! Decidida a la marcha a Sonsoles, quise celebrar la Santa Misa en OYA antes de emprender el camino de Avila. En la Misa, al hacer el momento, con empeño muy particular — más que mío — pedí a nuestro Jesús que aumentara en nosotros — en la Obra — el Amor a María, y que este Amor se tradujere en hechos. Ya en el tren, sin querer, anduve pensando en lo mismo: la Señora está contenta, sin duda, del camino nuestro, cristalizado en comun-

Facsímil del inicio de la parte de la relación sobre la misma romería, continuada por el fundador del Opus Dei.